

James W. Heisig, del Instituto de Religión y Cultura de Nanzan (Japón), en la Universitat Pompeu Fabra

Cristiano budista y budista cristiano

ORIO DOMINGO
Barcelona

En torno a la religión, la filosofía y la mentalidad de Oriente y Occidente en esta época de globalización, internet e inmigración, ¿hay tensión, conocimiento, ignorancia, indiferencia?

La Universitat Pompeu Fabra lo ha estudiado en un seminario. Uno de los participantes es miembro del Instituto de Religión y Cultura, de Nanzan (Japón). Esta es una de las instituciones más prestigiosas del mundo a favor del encuentro entre filosofías y religiones orientales y occidentales. El es James W. Heisig (Boston, 1944), sacerdote católico. Ha vuelto unos días a Barcelona, donde vivió hace un tiempo. Autor de *Diálogos a una pulgada del suelo*, *Filósofos de la nada* (Herder)..., trabaja en la frontera, allí donde hay diálogo interreligioso y entre cristianismo y budismo.

"Necesitamos puentes —explica Heisig— entre Oriente y Occidente. En Occidente, la nada es la falta de ser. En Oriente, el ser es la falta de nada. La idea de la nada también existe en la tradición mística católica. En Oriente todo está abierto y es metafórico. No existe una tradición dogmática tan fuerte como en Occidente, que imponga una doctrina. La filosofía japonesa ayuda a construir puentes entre budismo, cristianismo y otras religiones".

De la apología doctrinal al diálogo. James W. Heisig explica: "Después del concilio Vaticano II tuvimos que buscar un idioma para dialogar entre las religiones. El único que teníamos antes era la apología. Se hablaba para conquistar al otro. La doctrina ha sido lo más importante durante 25 años en el diálogo interreligioso. Pero definir una religión según su doctrina es una excepción en la historia de las religiones. La doctrina no debe ser lo central del diálogo. La mayoría de católicos no conocen la doctrina, no en-



James W. Heisig, del Instituto Religión y Cultura de Nanzan (Japón), ha estado en Barcelona

tienden la terminología ontológica. El credo de la misa está hecho con expresiones metafísicas y sin frases de las enseñanzas de Jesús. Y eso que el credo es la profesión del cristianismo. El enfoque del diálogo cambia en los últimos cinco años. Se abordan aspectos más

importantes del cristianismo: rito, experiencia, práctica, espiritualidad, oración".

"También la duda es oración". Y ¿qué es la oración para un cristiano? Heisig explica: "En Oriente, la oración consiste más bien en

no pedir nada. Dejar de desear. Dejar de querer algo. Volverse deseo puro, sin objeto. En Occidente, la oración para muchos cristianos es pedir favores a Dios para que cambie algo que nosotros no somos capaces de cambiar". Y cita a Tolstoi: "Multiplicar unos pa-

nes y unos peces para dar de comer a miles de personas... Pero lo que realmente es un milagro es abrir los corazones para que las gentes compartan lo que tienen unos con otros". James W. Heisig añade: "En la tradición occidental hay oraciones de admiración y agradecimiento a Dios, y una rica tradición de meditación y contemplación de la vida de Jesús. También la duda es oración. La duda sobre Dios y la fe, sobre nuestras capacidades y debilidades. Es el caso de la madre Teresa de Calcuta y de místicos como Juan de la Cruz. Se ponen en manos de Dios".

"El alma es naturalmente cristiana". En esta referencia a budismo y cristianismo, Heisig asume la afirmación de Tertuliano: "El alma es naturalmente cristiana". Explica: "El cristianismo es natural al alma. No es algo impuesto. Los mensajes de Cristo siguen vivos precisamente por eso, porque son naturales. También el budismo. Cristianismo y budismo tienen que enriquecerse mutuamente. El budismo puede aprender del sentido ético del cristianismo. El cristianismo puede aprender la experiencia budista del perderse a sí mismo".

"Ser buen cristiano es hacer lo que el amor requiere". ¿Qué tiene que hacer una persona para ser buen cristiano? Heisig contesta: "Hay que distinguir entre cristianismo y la cultura en que se ha formado el cristianismo. Lo he pensado mucho durante años. Al final, enseñaría una sola cosa para ser buen cristiano. Es esta: tenemos que hacer lo que el amor requiere en cada situación. ¿Por qué? Porque es algo que Jesús nos enseñó, y probamos hacerlo aunque fallamos muchas veces. Tenemos que pensar y actuar como si fuéramos Jesús. Sus enseñanzas son geniales. Hay que dejarlas caer como la semilla que cae en tierra y muere para dar fruto. Cuando has entendido las palabras de Jesús puedes escuchar Buda sin problemas".

Invitación a dialogar a una pulgada del suelo

■ En sintonía con el título de uno sus últimos libros, *Diálogos a una pulgada del suelo*, James W. Heisig invita a dialogar a este nivel. ¿Qué significa? "Yo he vivido 30 años en una torre de marfil. Miraba el mundo desde la altura", confiesa. Y se remite a lo escrito en este volumen: "Se cuenta que Saigyó, poeta budista del siglo XII, intentó vivir a una pulgada del suelo. Esta me parece la posición adecuada para dialogar des-

de el lado espiritual de la descreencia. No con los pies plantados firmemente en el suelo, ni caminando entre las nubes, sino flotando a la altura de una pulgada por encima del suelo. Juan el Evangelista nos aconseja estar en el mundo, pero no ser del mundo". Diálogo sobre la Iglesia y sobre Dios. Heisig explica: "La crisis institucional de la Iglesia es más seria de lo que estamos dispuestos a reconocer. Las instituciones tal co-

mo las tenemos no son adecuadas a las necesidades de hoy. Espiritualidad, meditación y programas éticos son lo más importante. Tenemos que buscar una idea de Dios como misterio creativo. Es misterio porque no lo podemos controlar ni entender del todo. A la vez, es creativo. ¿Cómo podemos explicar la naturaleza si no hay una creatividad? Tenemos que colaborar con el proceso creativo del mundo".